

brecargan; y si habiendoles dado cinquenta, les niegan uno, perdieronse los cinquenta concedidos, por el uno negado. Flacos somos al reconocer los beneficios; y al olvidarlos, muy fuertes.

14. Luego dice con grande resolucion en el num. 4. (por que debia ser una de las disculpas de las Religiosas para lo que obraron, el ponderar, que el Arzobispo quitaria la fundacion:) *Reidome he del miedo que nos pone, que quitara el Arzobispo el Monasterio. Ya él no tiene que ver en él: no sé para qué le hace tanta parte; primero se morirá, que saliese con ello.* En esta razon se manifiestan tres virtudes en la Santa excelentes. La primera, la de la prudencia, y conocimiento, con que reconoce, que eran todas escusas, y vanos temores los que proponian sus Hijas del recelo del Arzobispo, al qual tomaban por capa para conseguir su intento de escusarse con la Santa. Pobres Obispos, y Arzobispos: Ellos han de tener la culpa de todo. Si castigan, porque castigan; si callan, porque callan; si defienden la jurisdiccion, son inquietos; si no la defienden, omisos.

15. Muestra la Santa su valor, donde dice: *Ya el Arzobispo no tiene que ver en el Convento, no sé para qué le hace tanta parte.* Como si digera: Ya nos ha dado la licencia, y estamos esentas de su jurisdiccion; para que me trahe à este cuento el Arzobispo? Tambien el Arzobispo tiene culpa de la inobediencia de Vs. Rs: Pecan Vs. Rs. y pagalo el Arzobispo?

16. Pero si acaso se empeñaba en ello este Prelado (que es lo mas cierto, porque el Señor Don Juan Mendez de Salvatierra, Arzobispo que era de Granada, con la apretura de los años estériles, y de los muchos Conventos de Monjas, dificultò mucho esta Fundacion.) La Santa, con un zelo de su Padre Elias, y una vivisima confianza en Dios, añade: *Primero se morirá, si lo intentare, que saliese con ello. Qué profundas tienen echadas las raíces los Santos Patriarcas en la providencia Divina! Qué segura su confianza en Dios! Lo contingente tienen por imposible; lo venidero aseguran como sucedido.* Tambien puede ser, que fuese muy viejo este Prelado, ò que estuviese muy enfermo, con que le seria mas facil el morir, que arrancar de quajo una Fundacion. Algo parece esto à lo que refiere el docto, eloquente, y Reverendo Padre Pedro de Ribadeneyra, en la vida de San Ignacio, que habiendo entendido lo que el Venerable, y Docto Cardenal Siliceo, Arzobispo de Toledo, mortificaba à su Religion en sus principios, quando lo supo el Santo en Roma, dijo: *El Arzobispo es viejo, y la Compañia moza, naturalmente mas vivirá ella, que no él.* (d)

17. Reduplica luego otra ponderacion de inimitable zelo la Santa: *Y si ha de ser (dice) para poner principios en la Orden de poca obediencia; harto mejor seria no lo huviese.* Como si digera: Muera el Arzobispo, y muera el Convento, si no ha de haber obediencia en el Convento; porque Convento sin obediencia, no es Convento, sino ruina, y perdicion de las almas. O que justamente San Agustin reduce à la obediencia todas las virtudes, y à la inobediencia todos los vicios! quando hablando del precepto, que Dios puso à nuestros primeros Padres, viendo que les prohibió una cosa antes del precepto permitida; pondera la excelencia de esta virtud, con que puso el precepto solo por acreditarla, diciendo: *Non potuit Deus perfectius demonstrare quantum sit bonum obediencia, nisi cum prohibuit ab ea re, quæ non erat mala. Sola ibi obediencia tenet palmam: sola ibi inobediencia invenit poenam.* (e)

(d) Lib. 4. cap. 4. cerca del fin, fol. 188. pag. 2. impres. Madrid 1583. (e) S. Aug. in Psal. 70. ferm. 2. col. 739. litt. B. Paris. 1691.

18. Dice luego la Santa: *Porque no está nuestra ganancia en ser muchos los Monasterios, sino en ser santas las que estuvieren en ellos.* Esta maxima es tan clara, que parece que sobra la Nota: y todavia es bien advertir, que aqui templa la Santa discretamente una ansia, que arde en el corazon humano comunmente, no solo en materias temporales, sino en las espirituales de multiplicar su semejanza. Porque en siendo un hombre soldado, à todos los querria hacer soldados: en siendo Letrado, à todos los querria hacer letrados: en siendo Religioso, à todos los querria hacer Religiosos: y tambien en siendo malo, todos querria que fuesen malos. La Santa era Fundadora, y Santa: como Santa, à todos los querria hacer Santos: como Fundadora (mirando à su zelo) querria estar siempre fundando Conventos. En lo primero no puede haber inconveniente, porque hacerlos à todos santos, bueno es, y santo; pero que sean todos Religiosos, y que todos sean Carmelitas, y que todas sean Religiosas, puede haber inconveniente.

19. Por esto la Santa, hablando con sus Hijos, é Hijas, y templandoles el ansia de fundar (superior su razon à su deseo) les dice: *Que procuren mas mirar à la calidad de los Conventos, que al numero: y que procuren que sean los Conventos buenos, y observantes, mas que muchos,* porque muchos, y no observantes, no eran del corazon de la Santa.

20. Dicen discretamente los místicos: que no consiste la habilidad en la vida del espiritu, en los verbos, sino en los adverbios. No está lo bueno de el Obispo, en el ser Obispo, sino en ser buen Obispo: no en ser Pontifice, sino en ser buen Pontifice: no en ser Esposa del Señor, sino en servir bien el ministerio, y profesion de Esposa del Señor. Aquella palabra bien, y mal, hace amables, aperecibles, ó aborrecibles, ò censurables los puestos, sean grandes, medianos, ò pequeños; porque por el adverbio se ha de tomar la cuenta en la eterna vida, para averiguar como servimos en esta. Así aqui la Santa: Muchas fundaciones (dice) bien disciplinadas, bueno. Muchas mal gobernadas, malo. Como si digera: Escojase lo mejor, no lo mucho; porque muchas veces lo mucho en este mundo, es contrario de lo mejor.

21. Y no quiero decir con esto otra maxima, que fuele traherse para el gobierno, y es buena, bien entendida, y peligrosa, mal entendida: *Lo mejor es contrario de lo bueno;* porque esta maxima tiene muchas, y grandes limitaciones. En lo politico es tolerable, quando el gobernador, por querer reducir las cosas à lo mejor, alborota, è inquieta lo bueno, y esso es malo; y aun en el gobierno espiritual es lo mismo. Pero en lo místico, lo mejor no es contrario de lo bueno, sino que asegura lo bueno con lo mejor; y antes bien, sino aspiramos à lo mejor, no podremos conservarnos en lo bueno. Y así es menester, como dice el Profeta Rey, andar de virtud en virtud, (f) caminando siempre por lo bueno, y lo mejor; y egercitandonos en lo mejor, para no perder lo bueno, porque: *Qui spernit modica (como dice el Espiritu Santo) paulatim decidet.* (g)

22. A mas, de que yo no digo aqui, que lo mejor es contrario de lo bueno, ni la Santa dijo esso; sino que lo mayor fuele ser contrario de lo mejor: porque en esta vida comunmente no es lo mejor lo mayor, antes fuele ser lo mejor lo menor. Porque no de balde los de la Orden Serafica se llaman *Menores*, y los de San Francisco de Paula *Minimos*. Bien lo entendian estos dos Franciscos, que fueron luz, y consuelo de la Iglesia. *Pars pessima in orbe major,* (h)

Tom. VII. Ss di-
(f) Psalm. 83. v. 8. (g) Eccli. 19. v. 1. (h) Ex Senec. de Vit. Beat. cap. 2. circ. fin.

dijo el Filosofo: la mayor parte del mundo es la peor; luego es mejor la menor. *Multi sunt vocati, pauci vero electi.* (i) Muchos son los llamados, y pocos los escogidos. O Señor! haced que seamos de los pocos escogidos; no de los muchos llamados, y no escogidos. De esta fuerte, y de otras muchas se entiende que lo mayor, es enemigo de lo bueno, y de lo mejor.

23. En el numero quinto pondera la pena, que el Padre Fray Geronimo Gracian recibira de haberse errado esta materia, diciendo: *Que tendrá el Provincial corrimiento, y pena.* Como quien dice: Tendrá verguenza de que las que son Virgenes dedicadas á Dios, y por esta parte deben ser prudentes (porque para las necias está cerrada la puerta del Cielo) no obren con prudencia en las resoluciones. Y añade: *Sino no haber hecho mas caso de él, que sino tuviera oficio.* No les dice pesadumbres la Santa, sino poneles presente su culpa, como quien sabe que en la perfeccion, y espíritu de sus Hijas, esta es la mayor afrenta, y pesadumbre.

24. En el numero sexto llama Martires á sus Hijas las de Sevilla, porque padecieron el martirio espiritual de los Santos Confesores, que son calumnias, persecuciones, y afrentas por la virtud. Vuelve á herir luego á las de Granada, con que se quejan mas, sin causa, que las de Sevilla, con ella; y á mi parecer, esta fue la mayor disciplina, y mortificación. Porque declarar una Madre tan Santa por mas perfectas á las unas, que á las otras, sabiendo muy bien, que allá se ha de ir su amor, donde estuviere la mayor perfeccion, es pesadumbre de suprema magnitud.

25. Luego reprehendiendolas de quejofas, y congojofas, les dice con grandísima gracia: *De qué se quejan? Donde hay salud, y no les falta de comer, que estén un poco apretadas, no es tanta muerte. Muy acreditadas con muchos Señores: no sé de qué se quejan, que no habia de ser todo pintado.* Es muy discreta la reprehension de la Santa, porque les dice: Dentro de casa tienen que comer, y fuera de casa estimacion: dentro sustento, fuera honra; sufran lo demás por Dios. Es como si digera: Si dentro tienen sustento, y fuera honra, y luego están muy acomodadas de casa, no tendrán en qué padecer. Si todo lo tienen pintado, será su virtud pintada, y no viva. Tanto va de la virtud que goza, á la que padece, como de lo vivo, á lo pintado.

26. En el numero octavo sube de punto la reprehension, diciendo: *Sino es por el miedo que tengo de no ayudar á hacer ofensas de Dios con inobediencia, enviaria á V. R. un gran precepto; porque para todo lo que toca á las Descalzas, tengo las veces de nuestro Padre Provincial.* Quando la Santa toma la vara de la jurisdiccion en la mano, grande queria que fuese el peso de la correccion; y terrible golpe fue decirle á su hija mas querida, que temia el mandarle, porque recelaba el no obedecerle: y que la tenia por tan flaca, que no se atrevia á ponerle sobre los hombros la obediencia, porque no cayese en el suelo con su peso. Con esto dejó á los Superiores del Carmelo, y aun á todos los demás, encomendado un consejo prudentísimo, y lleno de caridad: y es, que no se ponga el precepto á quien no tiene fuerzas de espíritu, para llevarlo sobre sí: y que midamos siempre, y pesemos la carga, antes de sobreponerla. Porque si Dios no nos envia las tentaciones, sino según nuestras fuerzas: *Qui non patietur vos tentari supra id quod potestis;* (k) por qué hemos de hacer con nuestros subditos, lo que no hace Dios con nosotros?

27. Mas aquella razon de la Santa fue reprehension, pero no desconfianza;

(i) Matth. 20. v. 16. (k) 1. Corin. 10. v. 13.

za; porque muy bien sabia ella, que en el espíritu de su Hija Ana de Jesús, y en su humildad habia fuerzas robustas para mayores preceptos. Esto se conoce, porque luego en el mismo numero se le puso muy de lleno en lleno, mandándole que enviase luego á las Religiosas que trajo de Veas, que eran las que ella mas queria. Debíó de conocer la Santa, quan alto espíritu era el de Ana de Jesús, (como se vió despues) porque vien sola algo afida á las criaturas, aunque con tan santo intento, fue cortando las ramas de aquel arbol, para que descollase entre los del Carmelo.

28. Añade en el mismo numero: *Porque para ninguna cosa es bueno comenzar Fundacion con tantas Religiosas juntas, y para otras muchas conviene.* Esta es una maxima estremada. Tratabase de la Fundacion dicha de Granada, y habria llegado al conocimiento de que convenia no comenzar con tanto numero de Religiosas: y andarian con juntas, y rejuntas, consultas, y mas consultas, y la Santa cansóse de ello, y dijoles, que en llegando á ser tiempo de la egecucion, que no hay que fatigarse, ni detenerse, ó rebolcarse en el consejo: *Tempus faciendi, Domine.* (l) Ya ha llegado el tiempo de hacer, degémos el consultar. Claro está; porque la duda me ha de llevar al consejo, el consejo ha de ponerme en la egecucion. Por esto dicen los politicos prudentes, que la egecucion ha de estar en la mano del consejo: *Consilium sub manu.* (m) Porque aconsejar el entendimiento, y obrar la mano, ha de ser todo uno. Esto es bueno para las cosas del mundo, y para las de Dios, y para estas mas, porque no gusta Dios de dilaciones: *Nescit tarda molimina Spiritus sancti gratia.* (n) Aun á sepultar á su Padre no queria Dios que se detuviese el llamado de su santa vocacion, y le dijo: *Dimitte mortuos sepelire mortuos suos:* Deja á los muertos que sepulsen á los muertos. Como si digera: Muertos son los que me dejan: vivos son los que me siguen: no te detengas con los muertos: sigue con velocidad viva, ardiente, y eficaz, vivo á los vivos, y al que es la vida, camino, y verdad, que corona á los vivos.

29. En el numero nono añade otras dos maximas muy buenas. La primera donde dice: *Yo lo he encomendado á nuestro Señor estos dias, que no quise responder de presto á las cartas.* Es famoso, y utilísimo documento; porque materia grave (como era la de una Fundacion) necesita de oracion, y aunque fuera mas ligera, todo cae bien sobre la oracion. Y es cosa notable, que con ser así; que era materia de Fundacion, tan de la inclinacion de la Santa, y que le parecia á ella tan clara, que no habia que consultar, ni reparar, porque así lo escribió; todavia quiso, antes de responder á las cartas, acudir á Dios con ella, por la oracion.

30. Pues no es claro? Pues no reprehende que anden con dilaciones, y consejos, y consultas? Si; pero aquellos eran consejos, y consultas de criaturas, y entre criaturas; mas el irse á aconsejar con el Criador, y consultar la oracion, no sólo no lo prohíbe con la pluma, sino que lo acredita con el ejemplo. La oracion, no sólo ha de preceder á la resolucion, sino que la ha de acompañar; porque todo es riesgo al comenzar, al egecutar, al seguir, y proseguir, y acabar, sin oracion. Antes bien porque era materia muy de su corazón, y conforme á su inclinacion el hacer fundaciones, se fue á consultarlo en la oracion. Porque en aquellas cosas, que hemos de resolver, conforme á nuestras inclinaciones, hemos de andar mas recatados, detenidos, y advertidos: y dar-

Tom. VII.

Ss 2

les

(l) Psal. 118. v. 126. (m) Ex Senec. Epist. 71. init. vid. ejust. Notator. in Edit. Paris. 1619. (n) D. Ambr. in cap. 1. Luc. v. 40. tom. 1. col. 1288. n. 19. fin. Edit. Paris. 1686. Matth. 8. v. 22.

les mas vueltas, y consultas, y reconsultas con la oracion; porque no sea mi inclinacion la que resuelve, quando pienso que resuelve Dios. Esta maxima es muy buena, y si la platicáremos, nos grangeará utilidades grandísimas.

31. La segunda nos enseñá admirablemente en aquellas palabras: *Porque es muy fuera del espíritu de Descalzas, ningun genero de asimiento, aunque sea con su Priora, ni medrarán en espíritu jamás. Libres quiere Dios á sus Esposas, asidas á solo él.* Descubrió la Santa (como tan gran Maestra) algun genero de asimiento para con la Venerable Madre Ana de Jesús, en las Religiosas que fueron con ella de Veas á la fundacion de Granada, y diceles que quiere á sus Hijas libres, y desnudas de todo afecto, y solo asidas á Dios; porque así quiere Dios á sus Esposas. Nada han de querer las Esposas de Dios, sino á Dios; es muy zeloso Dios con sus Esposas. El amor á su Prelada, y á su soledad, y á su retiro con propiedad, le causá zelos á Dios. No hay amor que se de á la criatura con asimiento, que no se le quite á Dios. La razon es clara; porque siendo Señor legitimo del amor de todas sus criaturas, darlo á las criaturas, es quitarlo del Altar del Criador. Y cierto es que tenemos malísimo, y pestilencial gusto, en quitar de Dios el amor, para darlo á un poco de estiercol, y vasura.

32. Por esso la Esposa le pidió al Esposo, que le ordenasse la caridad, y el Esposo se la ordenó, (o) y fue aumentandole la Caridad Divina, con que consiguió, y redujo á buenos terminos la humana. A todos los hemos de querer por Dios: pero á nadie sin Dios. A mi padre mas que al extraño; pero á mí, y al extraño, sólo, y no mas, y todo, y en todo por Dios. El marido á la muger; pero amandola quanto quiere Dios. La muger al marido; pero poniendo en primer lugar el amor de Dios. El Pastor á sus ovejas espirituales; pero para llevarlas á Dios. Las ovejas al Prelado; pero para obedecer, servir, y agradar á Dios. Finalmente todo amor, y mas el de las Esposas del Señor, ha de nacer de Dios, tenerse con Dios, conservarse por Dios, y ofrecerse á Dios: y de esta fuerte andarán las almas desasidas de las criaturas, y asidas sólo á su Criador, que es Dios.

33. Dice luego en el mismo numero nono: *Que no quiere que comience la casa á ir como ha sido en Veas.* Pues cierto que fue muy santa su Fundacion. Pero qué importa, si quiere que sea fantísima la de Granada? En Veas, Lugar pequeño, basta una moderada santidad: en Granada, Cabeza de Reyno, es menester que sea grandísima. A mas alto candelero, mayor luz; basta menor, en el menor.

34. Tambien les advierte: *Que el asimiento de las Religiosas á sus Preladas, ó de las mismas Religiosas entre sí, suele ser principio de vandos, y disensiones, sino que no se entienda á los principios.* O Señor, qué flaco es este humano corazón! No sabemos amar, sin aborrecer; ni aborrecer sin amar. Si nos amamos unos á otros, aborrecemos á los otros, que no nos aman á nosotros; y si los aborrecemos, amamos desordenadamente á aquellos que nos ayudan á aborrecer, y perseguir á los otros. Con esto es vandoleró el amor: y quando habia de estar muy lleno de suavidad, se suele hallar vestido, y lo que es peor, revestido de rigor, y crueldad. Y así, almas, no hay amor que el de Dios.

35. Dice discretamente, y con soberano espíritu: *Que no se entienda á los principios el asimiento.* Y es certísimo: porque va prendandose de tal manera la voluntad en la amiga de la amiga, que nunca llega á pensar, que aquello pue-

(o) *Introduxit me in cellam vinariam, ordinavit in me charitatem.* Cantic. 2. v. 4.

puede hacerle daño, sino provecho grandísimo; y halla en aquella amistad infinitas conveniencias, y en su amiga innumerables virtudes. Ni ella la quiere (dice) para sí, sino para Dios: ni porque le parece mejor su condicion, ó persona; sino porque es mas Santa que las demás. Pero cómo no ha de ser mas Santa, si la quiere mas que á las demás? De esta manera, entrando libre á los principios en la amistad, queda cautiva en los fines. Yo daría un remedio para esto: y es, que en esta vida, ni amemos, ni aborrezcamos. Solo á Dios amemos, sólo á lo malo aborrezcamos. Esto, almas, es provecho, y comodidad: *Es provecho*; porque desasida el alma del amor á las criaturas, arde en la de su Criador: y así es menester mirarnos siempre con zelos, y con recelos, y tener con cien mil llaves guardado solo para Dios el corazón.

36. Este recato, y cuidado de sí mismo, debia de ser el que tenia dentro de sí la Venerable Doña Luisa de Carabajal (á quien por el parentesco, y su virtud le debo yo la devocion) quando decia harto discretamente en unos versos, que andan con su vida:

*De mí muy mas recatada,
Ando, que de un bravo toro:
Y como sobre enterrada,
Sobre mí, viendome lloro,
Sin hallar descanso en nada.*

Vivia aquella alma bendita recatada, y huyendo dentro de sí, de su propia voluntad: no hallaba descanso en cosa criada: llorabase como muerta, y solo en Dios, como viva, se alegraba.

37. Dige: *Que es provecho, y comodidad.* El provecho espiritual, y á lo hemos visto; pero la comodidad de no amar á nadie con asimiento, cada dia la tocamos con las manos. Porque el que no ama á nadie sino á Dios, sólo dá cuenta de sus cuidados: los demás, ni le tocan, ni le dañan, ni le afligen. Pero el corazón, asido á las criaturas, tantos cuidados, pesadumbres, y zozobras padece, quantos son los asimientos, y ligaduras, que tiene su cautivo corazón. Si son hijos, son suyos sus trabajos, y penalidades. Si son amigos, en sus disgustos padece; con que siendo una persona al ser, es muchas al padecer. Pues quien me mete á mí en esso, (debe decir el cuerdo, y espiritual) pudiendo amar desasido, á Dios; y por el solo amando á sus criaturas? Para qué quiero ser cautivo de ninguna criatura? A todas las amo por Dios, y á ninguna sin Dios. Haga su Divina Magestad lo que fuere servido de ellas, y de mí, que sólo quiero vivir enamorado de la voluntad, y gusto de mi Dios, y Criador.

38. Acaba el numero nono, diciendo: *Por esta vez, no tengan otro parecer, sino el mio, por caridad.* Y yo estoy pensando, que no sólo por aquella vez, sino por toda la vida, no tuvo otro parecer la Venerable Ana de Jesús, ni las demás Religiosas, sino el de su Santa Madre, y que se siguió inmediatamente la enmienda á la reprehension.

39. Lo que añade en los dos numeros siguientes, merecia estar impreso, mas que en el papel, en los corazones de todos; de los Religiosos en especial. Porque sentida de ver en sus Hijas la virtud de la obediencia, con algun asimiento á la Prelada, exclama en el numero decimo en favor de esta celestial virtud: *O espíritu verdadero de obediencia, como en viendo á una en lugar de Dios, no le queda repugnancia para amarla!* Da principio la Santa á esta exclamacion,

invocando la obediencia, madre de toda la perfeccion Religiosa, medicina de la propia voluntad, reposo de la Divina, Alcazar de las virtudes; en donde se deshace el querer humano, y se cria, recrea, y crece, y resplandece el Divino: por donde yo dejo de ser yo (que es lo peor que puede ser) y comienza a estar en mi Dios, (que es lo mejor que puede ser) por donde San Pablo pudo decir: Vivo yo, mas ya no yo, sino que vive en mi Christo: *Vivo ego, jam non ego: Vivit vero in me Christus*: (p) porque si yo en todo obedezco a la voluntad de Dios, obro las cosas como si las obrara Dios en mí; porque a él he dado mi voluntad, y él es el que manda en mí, y él vive en mí, que yo no en mí, ni mi propia voluntad.

40. Añade: *Que viendo a una en lugar de Dios, no le queda repugnancia para amarla*. Enseña con esto la Santa, que los que obedecen, no vivan con lo que ven, sino con lo que creen. Ven al hombre, y creen que aquel representa a Dios. Obedezcan por lo que creen a aquel hombre como si fuera Dios, y no resistan por lo que ven, al que (aunque es hombre el que ven) representa a Dios, a quien no ven. Dice: *Que no tiene fuerzas para resistir a Dios, a quien mira en su Prelado*; porque el espíritu, y la obediencia, y la resignacion quita en el alma las fuerzas a la propia voluntad, que es lo malo, y las dá a la humildad, que es lo bueno.

41. Añade en el mismo numero: *Que pues cria las almas para Esposas del Crucificado, las crucifique en que no tengan voluntad, ni anden con niñerías*, para que parezcan Esposas del Crucificado. Si anduviese pobre, y roto un marido, y rica, y galana su muger, que locura! Si anduviese el marido llorando, y la muger cantando, que desatino! Si quando está el marido padeciendo, estuviese la muger baylando, que despropósito! Pues mayor lo es, que la Esposa del Crucificado ande preñada, vana, y galana, teniendo al Esposo por ella preso, herido, y crucificado: y que mirandolo con corona de espinas, ande ella con tocados desatinados, que aumenten a su Esposo las espinas: que estando su Esposo deshonorado, ande ella anhelando por vanidades, y honras: que habiendonos dejado, para el vivir en el mundo, la instruccion en su Pasion, queramos vivir en este mundo con las glorias de la Resurreccion, que reservò para el otro mundo: que no andemos pretendiendo la gloria con el misterio; sino los deleytes, y las glorias muy contrarias al misterio.

42. Por qué traen las Religiosas velo negro en la cabeza, sino para significar la corona de espinas, y los sentimientos de la Pasion del Señor, y para que por traerlo negro en esta vida, se lo den blanco con la corona en la eterna? Pues que cosa es traer velo negro en la cabeza, y muy verde el corazon? Crucificado el Señor en una Cruz, muy suelta, y libre fuera de la Cruz la Esposa? Por esso dice Santa Teresa, que las crucifique, y mortifique, quitandoles la propia voluntad, que es la que causó toda nuestra perdicion, y liviandad, y libertad.

43. Acaba este numero, diciendo a sus Hijas: *Que adviertan, que es principiar en nuevo Reyno*. Lo qual dijo en sentido literal, porque aquel Convento era el primero de Religiosas, que fundó la Reforma en el de Granada; ó en el espiritual, porque la vida Religiosa, y mas de la Descalcez, es principio de nuevo Reyno. Porque al salir del mundo, salió del Reyno del mundo; y al entrar en la Religion, entró en el Reyno de Dios. Salió del Reyno de las pasiones, al Reyno de las virtudes. Salió de la Ciudad de Babilonia, a la Santa Je-

(p) Ad Galat. 2. v. 20.

rusalén, Ciudad de Dios. Salió de los lazos de la culpa, a la libertad de la gracia: del penar sin merito, y con tormento, al penar con merito, y alegría. Y así dice la Santa: *Es principiar en nuevo Reyno*. Como si digera: En nuevo Reyno, nueva vida: en el Reyno que dejaron mis hijas, mandaba la propia voluntad; en el Reyno que han entrado, manda solo la voluntad de Dios. Muestra a las manos de la voluntad de Dios la propia voluntad de mis Hijas, y para esso crucifiquelas, y reynen en nuevo Reyno.

44. Llama a la vida espiritual, y religiosa, *Reyno*, porque en el mundo todo es servir; ya sea sirviendo, ya mandando: y así no puede llamarse Reyno, sino fervidumbre, solo que sirve en figura de mandar, quando se manda. Porque el que obedece, sirve al que le manda; y el que manda, sirve al apetito, ó al vicio, ó la pasion, ó por lo menos a la necesidad de mandar, ó gobernar, que suele ser bien penoso, y peligroso servir. Con que todos sirven en el mundo, ya de esta, ya de aquella manera. Pero en el Reyno de Dios, que es el espiritual, el que manda, que es Dios, manda como Dios; y el que sirve, reyna solo con servir a Dios, pues servir a Dios es reynar: y así solo es Reyno el Reyno de Dios, y Dios esse llama Reyno en todas sus parabras, que comienzan: *Simile est Regnum Caelorum*, &c. (q) Todos los demás de esta vida, respecto de este Reyno, no son Reynos; sino figura, y sombra de Reynos, que apenas nacen, y ya se desaparecen: *Præterit enim figura hujus mundi*: (r) Son un teatro, y una representacion, y comedia, como dice San Juan Crisostomo, que parece lo que no es, y es lo que no parece. (s) Y aun algunas veces son tan grandes los trabajos del reynar, y tan importunos, y cansados, que diria yo, que parecen lo que son: porque son penosos, y cansados, y lo parecen.

45. Añade: *V. R. y las demás están obligadas a andar como varones esforzados; y no como mugercitas*. Así andaba la Santa, como queria que anduviesen sus Hijas: como un varon valeroso, y esforzado: como un Capitan General de las batallas de Dios: ya animando, ya advirtiendo, ya reprehendiendo, ya consolando. Sigue aqui la misma comparacion, y parabola del Señor: *Regnum Caelorum vim patitur, & violenti rapiunt illud*. (t) Como si digera la Santa: Miren, Hijas, que dice el Señor, que este nuevo Reyno, en que han entrado, se conquista con fuerza, con valor, con vencerse a si mismas, con atropellar la propia voluntad, con rendirla a la Divina, como varones esforzados, peleando; y no como mugercitas, huyendo. Raro fue el valor espiritual de esta Santa, el modo, el entendimiento, la gracia! En todo parecia un Doctor de la Iglesia, si miramos a la sabiduria: uno de los mas esforzados Martires, si miramos al valor: é imitadora de los Apostoles, si miramos al zelo. Rara sin duda fue en todo!

46. En el numero undecimo se dá por afrentada la Santa, quando reprehende a sus Hijas, de que reparen en que el Padre Provincial, quando escribia a la Venerable Madre Ana de Jesus, la llame *Presidente*, y no *Priora*. Y tiene razon de afrentarse: porque el descuido de las Hijas, es la afrenta de la Madre. Así lo decia S. Pablo a sus Discipulos: *Gaudium meum, & corona mea*: (u) Vosotros sois mi corona, y mi gloria; porque los que eran su ignominia, errando, eran su corona mereciendo. Así se afrentan los buenos Maestros con los

(q) Matth. 23. v. 1. & cap. 13. v. 24. 31. 33. 44. 45. & 47. (r) 1. Corinth. 7. v. 31. (s) D. Joan. Chrilost. hom. in terr. mot. & Lazar. tom. 1. col. 780. & seq. à litt. B. Paral. 1718. (t) Matth. 11. v. 12. (u) Ad Philip. 4. v. 1.

los ignorantes discípulos, los buenos padres con los malos hijos, los valerosos Capitanes con los soldados cobardes. Y tambien tenia razon en reñir, que reparasen si la obediencia ponía en el sobreescrito de sus cartas á la Madre Ana de Jesús, *Presidente*, ó *Vicaria*, y no *Priora*. Como si digera la Santa: O entramos á obedecer, ó á mandar: si á mandar, perdidas vamos; si á obedecer, por qué resistimos? Por ventura al entrar en el Convento, dimos la obediencia con limitacion? con condiciones? con obligacion de que me habian de poner aqui, y no alli? No por cierto: sino que nos dimos á Dios sin condicion, ni limitacion alguna. Pues por qué le quitamos despues á Dios, lo que primero le dimos? Por qué le quito á Dios, y á su voluntad aquella parte, que ahora le hurta para mi esta mi propia voluntad?

47. De esta manera se puede hacer una Monja seglar, dentro de poco tiempo: porque quitandole á Dios de lo que le ofreció, hoy un poco, y mañana otro poco, y otro dia otro poco; poco á poco se le alzarà con todo á Dios, quitandole todo aquello que le dio en la profesion, y se quedará Dios sin lo que le dió, y ella sin Dios: y ay de la Monja sin Dios! Y así las Religiosas, y aun todos, y los Obispos mejor que los otros, nos hemos de dar á Dios de una vez, y del todo: y una vez dados, no hemos de quitarle la voluntad, quando está tan bien dada, entregada, y empleada; y quanto vamos quitando de la voluntad que le dimos, tanto mas vamos despojandonos de Dios.

48. Profigue en el mismo numero, diciendo: *Que se admira, que ya que miren, y reparen en esto, lo pongan en pratica.* Como si digera: Que pasé por la imaginacion la tentacion, pasé: pero que pasé de la imaginacion al corazon, es cosa terrible. Que allá ellas lo sintieran, pasé: pero que del sentimiento se pasé al consentimiento, es cosa fuerte. Que allá ellas lo censuraran en sus apofentos, no es bueno: pero que se opongan al Provincial, y apelen á la Fundadora, es mas que malo. Y añade: *Y la Madre Maria de Christo haga tanto caso de esto.* Era una de las Religiosas de Avila, que envió la Santa á la Fundacion de Granada, y fue Religiosa muy santa; y es como si digera: Y la Madre Maria de Christo resiste al Provincial, que representa á Christo? La Madre Maria de Christo en el nombre, rehusa el serlo en las obras: O dege el nombre de Christo, ó se vista de la humildad de Christo.

49. Y mas adelante, pondera con gracia, y con santo enojo: *O con la pena se han vuelto bobas, ó pone el Demonio infernales principios en esta Orden.* Qué zelo! qué valor! qué fortaleza! Tiemblen los Hijos, y las Hijas del Carmelo, que está enojada su Madre. *Se han tornado bobas* (dice) *con la pena.* Aqui la pena significa la pasion, è imperfeccion, que les causó la pena. Porque con la pasion se turbó la razon; y turbada la razon, prevalece la pasion; y en prevaleciendo la pasion, la discreta se vuelve necia; y la entendida boba; y en volviéndose necia, porfia porque no se hace lo que quiere, y pena sin merito, y con culpa, que es grandísima boberia.

50. Por esto dice el Espiritu Santo, que no hay pecador que no sea ignorante, y tonto: porque se le echan sobre los ojos de la razon, los parpados de la pasion, y queda ignorante, como ciego, y ciego, como ignorante. Y á mas de ser tonto, es necio; porque escoge penar, para condenarse, y no gozar sirviendo á Dios, para salvarse. De esto se quejaban sin remedio en el Infierno los condenados, diciendo: *Ambulavimus vias difficiles.* (x) Como si digeran: Pudiendonos ir por camino llano al Cielo, hemos venido por despeñaderos al Infierno.

(x) Sapient. 5. v. 7.

Dice

51. Dice luego con grandísima gracia: *Y tras esto loa á V. R. de muy valerosa.* Como si digera: Valerosa quando está resistiendo á su Provincial? Esse valor flaqueza lo llamo yo. Dar las espaldas á la obediencia, y el pecho á la culpa, no es valor, sino cobardia. Dar el pecho por tierra á la obediencia, y las espaldas á la culpa, esse es valor, Hijas mias. La razon es; porque en la guerra de la Religion, que es toda del espiritu, no es la valentia vencer á los otros, sino vencerse á sí mismo. Y así todo el tiempo, que los subditos resisten al Prelado, quando parecen que pelean, caen; y quando parece que ganan, pierden; y quando ellos salen con su intento con el Prelado, el Demonio sale con su intento con ellos: y bien podrá ser que ellos venzan al Prelado, pero el Demonio al mismo tiempo los irá venciendo á ellos. Pero ay de la victoria, que al tiempo que yo estoy venciendo, me está el Demonio triunfando!

52. Y añade luego: *Que todos estos valores son principio de hartas imperfecciones, sin estas virtudes.* Antes habia dicho: *Principios infernales*, porque así como la humildad fabrica para el Cielo, la soberbia, y la propia voluntad fabrica para el Infierno. El Señor con su humildad hizo su edificio al Cielo, desde el suelo; y el Demonio con la soberbia hizo su edificio, desde el Cielo hasta el Infierno. Y así la obediencia, almas, nos salva; y la propia voluntad nos destruye, y nos condena.

53. Por esto acaba este numero, dando el remedio á este daño, diciendo: *Desfale Dios de muy humildes, y obedientes, y rendidas á mis Descalzas Carmelitas, que las gobiernan, que esse es el mayor valor.* Como si digera: Tengan humildad, obediencia, y resignacion, que son el manantial, y origen de todos los bienes; y lo contrario, de todos los males, y esse es el verdadero valor. Muchas maximas, y reglas se podian deducir de aqui; pero yo no quiero mas que ofrecer una á las almas, y es, que nos demos á Dios sin limitaciones, ni condiciones, y á todo dar, y desear, y seamos en sus manos bolas, y globos de Dios, para que nos eche á rodar por donde quisiere: y como la bola corre, y rueda ligera, porque no tiene esquinas; vivamos, y vamos sin repugnancia á donde Dios nos llevare. Y como la bola, por ser de forma esferica, toca en la tierra lo menos que puede ser; así nosotros no estemos de quadrado asentados en la tierra, sino tomando de tierra lo menos que pueda ser, y lo mas que pueda ser del Cielo: y aunque sea sintiendolo esta porcion inferior, vamos caminando al Cielo.

54. Y en este caso, quando se obra, y hace por Dios lo que dá disgusto á nuestra naturaleza, tengamos por muy enemiga á la razon, que no nos deja hacer razon. Porque esta razon falsa nuestra esta resistiendo á la razon verdadera, y santa de Dios. No es razon, que á una muger como yo, la pasen de mas á menos; quando nunca una muger como V. R. es menos, que quando quiere ir de menos á mas, y no quiere volver de mas á menos, dentro de la Religion.

55. Despues de esto se le ofrecerán mil razones, espirituales en la apariencia, y soberbias en la sustancia, para defender su razon, tan asidas al alma, que es menester un escoplo, y aun mazo, para quitarlas de la imaginacion, y vencer con la buena razon aquella maldita razon; y de esto á cada paso nos pasa. A mi por lo menos, y particularmente en una ocasion (que no importa confesarme en público, pues pequé en público) me sucedió en materias de este genero, que hallé algunas razones de espiritu en la apariencia, para repugnar una cosa; pero eran de vano, y presumido espiritu en la sustancia:

Tom. VII.

Tt

cia: